

El bardo de Río vetusto

Daniel Albaiceta Suano

El bardo de Río vetusto



Daniel Albaiceta Suano

Capítulo 1

Capítulo 1 "El cazador"

En una pequeña ciudad llamada "Río vetusto", lejos de ser lo que una vez fue; una ciudad rebotante de gente, incluso iban nobles con su sequito por sus mercados de pescados y minería. Habían cazadores, brujos y guerreros. Pero esos tiempos acabaron... Hoy era una ciudad donde era raro que pasara algo mágico o fantástico. Solo van al mercado las mismas personas de siempre, allí casi todos se conocían, alguna vez aparecía algún viajero, pero normalmente eran peregrinos en busca de antiguos textos, de los pocos que quedan ya, pues la mayoría están en la gran biblioteca de la Ciudad capital.

En un muelle de madera, apoyando la espalda en una columna de la pérgola y una pierna en movimiento pendular, con el pie casi tocando el agua del río. Un muchacho canturrea algo de forma tan suave, casi sin vocalizar, como si tarareara, apuntando cosas en un cuaderno. Cierra el cuaderno con una sonrisa de satisfacción, toma su laúd, se lo coloca en la espalda con su correa y sale corriendo con felicidad. Corre por las calles esquivando a la gente y se dirige a la posada "El pez luminoso" abre la puerta y se sienta en una de las sillas de la barra del bar.

El posadero estaba ocupado organizando su almacén para ver si le faltaba comida.

- Sé que eres tu Rabel, supongo has traído una nueva canción y quieres cantarla esta noche mientras mis parroquianos toman algo. (dijo el posadero con la franqueza digna de los enanos)
- Bueno, muchas veces me has dejado... ¿Cabría la posibilidad?
- Ayhh! (suspira) de acuerdo, pero espero que no bebas demasiado hoy, te motivas demasiado... Que la última vez casi me quemas una mesa intentando imitar a un dragón...
- Ya bueno , tenía que impactar en escena
- A ver trae acá el cuaderno , tengo que darle el visto bueno (dijo con incredulidad)

Lo lee en voz baja y se ríe a carcajadas al terminar

- Eres un mamoncete. ¿Pretendes engatusar a Mar con esto?
- Bueno, después de todo eres un enano, no sabes mucho de poesía y música. (dijo indignado quitándole el cuaderno)
- ¿Qué los enanos no sabemos de....? (resopla con fuerza y vuelve al almacén) pero que... será hijo de... busca un elfo, seguro que te.... Que te

... (vuelve a resoplar)

Mar era una muchacha de la misma edad que Rabel, se conocen de la escuela y él siempre ha estado enamorado de ella. Ella era muy estudiosa, continuamente habla de que quiere ser letrada, defender al pobre o desamparar al malhechor, su futuro no estaba en esa ciudad. También es hija del gobernador, este a pesar de ser el hombre más rico de la ciudad era humilde; vivía por y para su gente. El hijo mayor de este (Braido) era el que llegaría a ser gobernador después de que cese en su trabajo.

Cada viernes en la posada "El pez luminiscente" se celebra una pequeña fiesta, donde muchos de los habitantes acuden. Bailan, beben y cantan, Rabel siempre aprovecha cuando puede para ganar algo de dinero. Rabel al salir por la puerta de la posada se encontró con Braido, tan galán como siempre, este saludó a Rabel le hizo un gesto como si tocara la guitarra y le señaló con un dedo.

- Espero que hoy actúes
- No lo dudes , tengo nuevo material
- No esperaba menos de ti. (se fue riendo)

Una vez que llegó a su casa su madre le esperaba con una zapatilla en la mano. No había ordenado su habitación, todos los libros estaban regados por el suelo y la cama.

- No vuelvas a dejar la habitación de esta manera
- Me vino la inspiración y debía ir donde la musa me llevara (cerró los ojos e inclinó la cabeza hacia arriba como si estuviera en trance)
- Espero que la musa algún día te lleve a tus responsabilidades (golpeó con la zapatilla en el hombro a Rabel)
- ¡ Auch ! (se quejó el)

Fue a su habitación y se puso a colocar los libros en la estantería, uno de los libros lo tomó y pasó las páginas muy rápido y lo colocó rápidamente en la estantería y miró a su madre a los ojos

- Esta noche cantaré de nuevo en la posada
- Vaya que sorpresa (dijo su madre sarcásticamente mientras se reía)
- Si, quizás consiga lo suficiente para irme a ciudad capital y allí podre ganarme la vida mejor , podré conocer a gente y haré mejores canciones

...

- Todavía piensas en eso ¿eh?
- Nunca he dejado de pensarlo, sabes que este no es mi sitio, a ti y a papa os vendría bien no tener otra boca que alimentar. Viviríais mejor.
- Bueno, no puedo convencerte, pero fuera de esta ciudad podría haber peligros.
- Más inspiración para mi (dijo muy convencido)
- No es tan simple como salir corriendo y escribir que te ha ocurrido en

versos

- Mama, se lo que me hago y que debo hacer

Su madre asintió y le puso un libro en sus brazos muy enfadada.

Va cayendo la noche y Rabel se siente un poco nervioso como siempre, le espera una noche que posiblemente cambie todo. Puede cambiar las cosas con Mar y poder recolectar el dinero para irse a ciudad capital.

Rabel se dirige a la posada "El pez luminiscente " donde su amigo Arg el posadero enano le esperaba para prepararle un pequeño escenario.

En la barra estaba un hombre con pintas de ser un poco salvaje, fumando en pipa y tomando cerveza de una pinta.

- ¡Ah sí!, él es Endal, es cazador, suele venir muchas veces a visitarme.

- Bueno, al menos veo que en ego no has cambiado. (dijo el cazador)

Después de este comentario Endal rio, apuró la cerveza y se levantó para saludar a Rabel. El apretón de manos fue un poco raro, duró más de lo esperado y el cazador no dejaba de mirar a los ojos de Rabel. No se había fijado antes en las marcas de magulladuras que tenía en el rostro y una cicatriz en la frente, también se fijó en una extraña marca en su cuello como si se le hubiera clavado algo muy afilado y pequeño. Le soltó la mano y volvió a su sitio.

-Bueno es un poco intenso lo admito

Dijo Arg susurrando a Rabel.

A continuación le dejó un poco de libertad para que Rabel se habituara a su escenario improvisado con tabloncitos de madera, mientras los parroquianos entraban y saludaban a Arg tomaban asiento , empezaban a rondar por todos lados comidas y bebidas , el ruido se intensificaba hasta que llegó Mar con su mejor amiga (Hesi) agarradas por el brazo.

Todo estaba en su punto para comenzar el gran show, pero Rabel se sentía esta vez más nervioso de lo normal, quizás era por ella pero se armó de valor, se puso la cinta del laúd, llamó la atención para que todos estuvieran en silencio y cantó:

Navego en mi barca me llena el aroma de sal

Eres mi brújula eres el mañanero zorzal

Las gaviotas me acompañan quien pudiera volar

Mirando a tu ojos casi lo puedo imaginar

Desde el rio llegué a ti de forma casual

Siempre quise llegar a este gran caudal

El corazón mi instrumento empieza a palpar

Tu nombre como agua, tus eres Mar.

...

Todos gritaron y aplaudieron al terminar la canción, sonaba las monedas por el suelo a ser lanzados por la gente, Rabel alzaba los brazos y hacía reverencias.

Después de agacharse a recoger las monedas de plata y bronce del suelo alzó la mirada hacia Mar, que estaba roja como un tomate y Hesi la tomó del brazo riéndose y se la llevó, Rabel no sabía cómo tomarse eso. Rabel continuó su actuación cantando su famosa canción de "la leyenda del dragón en Rio vetusto" pero esta vez no simuló al dragón por petición de Arg que le miraba con cara de pocos amigos. Una vez terminado todo y recontando las monedas de bronce y plata que tenía, se sentó junto a Endal en la barra.

- Bueno ya tengo más que suficiente para mi viaje a ciudad capital.
- Es posible que mañana me vaya dirección "camino del oso", la ciudad vecina, si quieres te acompaño que te pilla de paso.
- Mañana es muy precipitado, quizás en otro momento.

Endal rio mientras fumaban pipa y se recolocaba en el asiento.

Pasó unas de horas, cada vez más gente se iban, la posada se iba vaciando. De repente Mar apareció por la posada, estaba exhausta y llorando, Ya no estaba acompañada de Hesi. Ella intentaba articular palabras pero le costaba hablar hasta que se cae al suelo casi al punto de desmayarse.

Braido la puso sobre una silla para que se espabilara, Arg apareció con una jarra de agua para ella y ambos intentaron que explicara qué había pasado y por fin pudo hablar:

- Un ... un bicho grande ... Hesi me quiso llevar a un sitio al que le gusta ir ella y ... quería decirme algo importante cuando ... apareció esa cosa , como con cara de rata , con esas orejas ... tenia alas ... era como un ... como un

- Un murciélago (dijo Endal que permanecía en la barra)
Sí , eso ... se la llevó y yo no pude hacer nada , salí corriendo y ... y ... (se puso a llorar)

Arg la abrazó , Braido se dirigió a Endal:

- ¿Sabes que era esa cosa?
- Claro que sabe que es , es un cazador de vampiros (dijo Arg)
Un momento, antes me dijiste que era un cazador, creía que era cazador normal, es decir... animales y esas cosas... (comentó Rabel confuso)

Endal se levanta de su asiento

-Es una estirge , una clase de vampiro con forma de murciélago y tamaño de humano , al menos del tamaño del humano que una vez fue... he venido a esta ciudad por rumores de nigromantes y vampiros , dado que los dos están ligados por la misma magia , ese ser no le hará nada en principio , caza de noche pero se alimenta en su cueva por el día y no suele matar a sus presas ya que le gusta las presas frescas ,estaba a punto de desistir en la búsqueda ... si la encuentro y no ha herido a tu amiga estará salvada.

- ¿Y si está herida por esa cosa?
- Puede... que se convierta en una estirge

Hubo un silencio que no se alargó mucho, Endal hizo una seña a Arg y este le da una gran maleta de cuero que parecía tener mucho trote, estaba muy gastada y tenía un símbolo dibujada en un lateral. Endal la tomo por un asa y la abrió en una mesa vacía, saco dos dagas, se la recolocó en el cinturón, después sacó un carcaj pequeño lleno de virotes y una ballesta con toques en dorado y plateado que se colocó con una cuerda en la espalda.

- Déjame ir contigo , quiero ... inspirarme con tu historia (dijo rabel mirando a Mar de reojo pero no estaba muy convencido)
- Parece que no estas asustado (dijo Endal)
- No lo estoy
- Pues deberías, esta no es una aventura para un bardo y menos para un muchacho.

Se dirigió a Mar y le preguntó:

- ¿Dónde ocurrió todo?
- Cerca de las ruinas, cerca del... cerca del monte.
- Bien, no salgáis de aquí y cerrar la puerta una vez que yo salga, que no cunda el pánico en la ciudad, por lo menos hasta que yo llegue con noticias (Se puso su sombrero y salió apresuradamente por la puerta de la

posada)

El resto de los que quedaban en la posada intentaban recomponerse de la noticia de un vampiro en la ciudad, era algo que nunca había pasado, solo en leyendas y cuentos. Todo esto era demasiado para una ciudad tan normal como lo era Rio vetusto. Arg fue a cerrar la puerta con llave e intentar que no hubiera tanta luz en la posada hasta que se dio cuenta de una cosa... ¿Dónde estaba Rabel?

Endal no se fue con su caballo, no quería hacer más ruido de lo necesario, llevaba un cristal que emitía una leve luz y sacó un libro, lo leyó rápidamente y lo volvió a meter en su gabardina.

Apuntó con el cristal al suelo, quería observar el entorno en busca de huellas o algún detalle que pudiera determinar a la dirección a la que se fue, pero se detuvo un segundo.

- Te dije que no vinieras
- En ningún momento que dijiste tal cosa , dijiste que no era aventura para un muchacho
- Para el caso es lo mismo que decir que no vinieras
- Bueno , tienes razón pero ... ya estoy aquí
- ¡Ashh! (suspiró) ¿Tienes algún arma?
- Esta daga de hierro
- Una daga de hierro... toma esta de plata y ni se te ocurra perderla.

Los dos se agacharon he intentaron rastrear, Endal volvió con su cristal luminoso. Rabel quiso buscar también algo que ayudara al rastreo, pero ni él sabía lo que hacía. Se acercaron a una roca con forma de pilar que forma parte de las ruinas, encontraron las llaves de una casa en la zona más rocosa, no había muchos más rastros hasta que Rabel se fijó en un zapato de chica. Endal se acercó a Rabel, tomó el zapato y miró que en el suelo había lo que parecía marcas de garra en la arena.

- Definitivamente es una estirge, por lo que parece la novia de tu amiga intento escapar.
- ¿Novia? No... no, es su mejor amiga.
- Y vienen a un lugar íntimo a "contar algo importante" ya... ya, así que lo siento chico.
- Bueno... eh... si, tiene... sentido. (dijo desanimado y pensativo)

Como no había rastros de sangre, daba a entender que Hesi estaba viva, se dirigieron a la zona montañosa, buscaban cuevas cercanas, escalaron hasta una colina del monte intentando ver mejor el alrededor ya que la oscuridad era casi completa, la luna iluminaba algo pero no lo suficiente. Endal parecía que veía mucho mejor que Rabel, señaló en silencio a Rabel a una colina de un monte próximo. Tuvieron que bajar el monte y dirigirse

al otro.

- Bueno y ¿cómo va esto de los vampiros? (preguntó Rabel)
Hay 3 tipos de vampiros, es posible que más ...

- Todo apareció por los magos nigromantes, jugando con personas y a veces cadáveres:

Estirge: tiene cuerpo de murciélago pero el tamaño de una persona, apareció de intentos de encontrar un poder superior, normalmente usan personas vivas para crear la criatura, normalmente viven en cuevas con más vampiros.

Gul: son básicamente cuerpos putrefactos y se usan como esclavos, son muy ágiles y suelen ir en grupos. Algunos emiten luz, pero solo es para llamar la atención de sus víctimas.

Nosferatus: aparentemente son personas normales, son de tez pálida y son muy inteligentes, tienen conocimientos de magia.

Todos tienen en común su fuerza, la sed de sangre y que son seres nocturnos. Las estirge y los gul suelen matar a sus víctimas, las estirge solo por el día en sus refugios, los gul en cualquier momento siempre que sea de noche, pero si te salvas de ellos con algún rasguño puedes convertirte en uno de ellos a no ser que encuentres algún curandero entendido del tema. Los nosferatus una vez que te capturan pueden hacer dos cosas, te matan o te convierten en otro nosferatu incluso en otro tipo de vampiro.

- ¿Has ido a una escuela de cazador de vampiros o algo así? (bromeo Rabel)
- Pertenezco a una hermandad (contesto seriamente Endal)
- Ah ... sí, estupendo

A pesar de que Endal tenía el cristal luminoso Rabel no podía ver muy bien en la oscuridad aunque lo sacaba poco, los vampiros tienen muy buena vista en la oscuridad y aunque la luz del cristal sea leve un vampiro lo podría ver desde lejos. Endal guardó el cristal, se pusieron a escalar el otro monte hasta llevar a la boca de la cueva que había visto minutos antes. En el umbral de la cueva Endal sacó de su macuto un par de frascos uno se lo dio a Rabel y el otro lo guardó en el bolsillo de su gabardina, sacó la ballesta y la cargó con varios virotes, era una ballesta muy avanzada, no era la típica ballesta.

- ¿Qué es este frasco? (preguntó Rabel)
- Ajo molido con polvo de plata, te vendrá bien si estás en apuros, si se te

acercan demasiado.

Rabel miró el frasco con un poco de miedo, no sabía cómo actuar si se le acercasen demasiado algún vampiro, trago saliva lo sostuvo con la mano izquierda y sostuvo con la derecha la daga de plata que le dejó Endal. El cazador le puso una mano en el hombro y le miró a los ojos mientras hacia un gesto de afirmación la cual Rabel respondió con otra afirmación. Los dos entraron, Rabel se mantenía atrás de Endal, en el fondo de la cueva se veía algo de luz, parecían antorchas clavadas en las paredes de la cueva, Endal cuanto más se acercaba a las luces caminaba más lento.

Un ruido agudo se empezaba a escuchar, el agujero de la cueva seguía hacia la izquierda, Endal le hizo un gesto a Rabel de que se quedara ahí quieto y sin hacer ruido. El cazador se aventuró lentamente hacia el agujero apuntando con la ballesta, el ruido era un pequeño murciélago que salió volando cuando Endal se acercó.

- Algo no está bien en esto ...

Una figura salió del techo, era como un murciélago enorme que se puso a emitir un sonido chirriante que asustó de tal manera a Rabel que se tiró de espaldas. Endal le tiró el frasco de ajo y plata, la estirge se tiró al suelo como si llorara, el cazador aprovechó el momento para dispararle varios virotos pero la estirge se abalanzó sobre el forcejeando, Rabel le lanzó su frasco de ajo y plata que le cayó un poco a Endal que estornudó muy fuerte. Por suerte la estirge estaba quejándose de nuevo. Esta vez Endal se abalanzó sobre la estirge y le cortó una oreja con una daga de plata idéntica a la que le dio a Rabel.

- Dime colmillitos, ¿dónde está la chica?

- La escondí , os vi y pensé que buscabais a la chica (dijo la estirge con dificultad)

- Como veo que hablas mejor de lo que esperaba puedes explicarnos donde se encuentra

- Yo no

- Bien , a ver qué dices después de esto

Sacó de su macuto otro frasco pero esta vez era otra cosa, era un polvo anaranjado, lo agitó y empezó a emitir una luz casi cegadora que molestaba a la estirge, Endal ni se inmutaba de la luz. Le puso ese extraño polvo en un ojo y la estirge empezó a gritar de dolor.

- ¡¡Está en pasadizo secreto, antorcha es palanca!!

- Muy bien

- ¿Qué era eso? (preguntó Rabel)

- Lux pulveris, en mi hermanad también aprendemos alquimia.

La estirge se quejaba mucho, Endal alzó su daga y le acuchilló en el pecho, este se movía cada vez menos, parecía que había muerto. Endal y Rabel se adentraron más en la cueva y tocaron todas las antorchas hasta que encontraron la indicada, se abrió una compuerta que parecía que era roca de la pared y se adentraron. Hesi estaba atada a la pared, estaba inconsciente, Rabel sacó unas hiervas y se las pasó por la nariz que acto seguido se despertó y gritó de susto, pero al ver a Rabel se tranquilizó.

- Buen truco de la hierva
- Lo tomé de la posada de Arg, a veces lo usa para los borrachos que se duermen.
- Lo ha usado contigo verdad
- Más de una vez (dijo sin intentar disimular)

Soltaron a Hesi de sus ataduras y la sentaron en el suelo, Endal le dio agua y un trozo de pan para que cogiera fuerzas.

- ¿Dónde está Mar? (dijo Hesi con voz de cansada)
- Tranquila , está en la posada de Arg , está bien , vino buscando ayuda
- Necesito verla, no sé qué haría sin ella

De pronto todas las antorchas se apagaron, estaban en oscuridad absoluta, solo se oía unos pasos lentos que se acercaban a ellos. Endal tomó una de las antorchas apagadas y la encendió casi de inmediato.

- Cuando me abalance sobre el escapad lo más rápido que podáis.
- ¿Sigue vivo? (dijo Rabel)
- Eso parece, no le habré clavado bien la daga en el pecho, estos bichos tienen la piel muy dura.

La estirge con un ojo ciego y goteando lágrimas y pus se asomó, Endal salió con la daga en la mano apuntando al cuello de la estirge. Rabel tomó la mano de Hesi y se marcharon lo más rápido que pudieron. En toda la cueva se escuchaban gritos de Endal y la estirge. Hesi se sentía débil y tropezó cayendo al suelo, Rabel la intentó levantar pero la estirge estaba cerca de ellos. Rabel se puso en medio de la estirge y Hesi, estuvo a punto de ser golpeado por la estirge pero de repente vio que se le clavaba un virote llameante en la frente, Endal usó el lux pulveris en el virote.

No se fueron de la cueva inmediatamente, pues Endal quería examinar la cueva, parecía que no había nadie más que ellos tres y eso le extrañó a Endal, no había diarios, no había libros, no había ningún escrito, eso quería decir que la estirge estaba sola.

- A pesar de que las estirge no son tan inteligentes suelen tener algún artefacto o algún libro sobre nigromancia. (comentó Endal)
- ¿Pero no dijiste que solo los nosterafus sabían de magia? (dijo Rabel)
- Nosferatus (le corrigió) y sí, pero las estirge tienen cierto entendimiento

y no suele vivir solos , es poco común.

- ¿Estás diciendo que podría haber un nosferatu?
- No, aquí al menos no

Hesi estaba demasiada cansada para poder comentar nada, Rabel la sujetaba para que no se cayera. Rabel le devolvió la daga a Endal, este la guardó en su funda del cinturón. Se pusieron a bajar el monte con mucho cuidado, esta vez eran tres y Hesi no estaba con energías como para bajar, Endal le dejó a Rabel la ballesta para que se la colgara en la espalda y así el llevase a la espalda a Hesi.

Arg que estaba con Braido y Mar en la posada esperaba a que regresaran Endal y Rabel, estaban pasando las horas y no volvían. De pronto llamaron a la puerta, Arg se asomó por el ojo de buey de la puerta y abrió inmediatamente. Entraron los tres, parecían exhaustos, habían pasado por mucho esta noche y necesitaban tomar algo y dormir.

- Sabía que vendrías con Hesi sana y salvo , eres demasiado cabrón como para perecer en el intento (comentó arg)
- Sí , soy eso mismo (dijo el cazador)
- Y tu pedazo de mastuerzo, no vuelvas a darme estos sustos, no sabes lo mal que lo he pasado, sabía que habías ido tras Endal. (dijo mirando furioso a Rabel)
- A sido de ayuda ... un poco (dijo Endal mirando de reojo a Rabel)
- Al menos ya tienes nuevo repertorio ¿no? (dijo Arg volviendo a mirar a Rabel)

Mar abrazó con fuerza a Hesi, estaban las dos llorando de alegría por volverse a ver y que no había ocurrido nada, Rabel las miró con una sonrisa en la cara, había pasado mucho miedo pero mereció la pena, se dejó caer en una mesa y Braido se le acercó después de agradecer a Endal haber rescatado a hesi.

- Bueno tu canción no sirvió de mucho (rio Braido)
- Ya... si... bueno , necesito dormir

A la mañana siguiente Rabel se despertó, seguía en la posada, en la misma mesa donde se quedó dormido, agarró su laúd y se sentó en una de las sillas de la barra, Arg apareció y le puso un plato con comida.

- ¿Dónde está Endal? (preguntó Rabel)
- Se está preparando para volver a su hermandad (contestó Arg)

Rabel Salió por la puerta y vio a Endal amarrando su caballo a la carreta, se percató de la presencia de Rabel y le saludo con la mano.

- Buenos días Rabel
- ¿Te vas ya? (preguntó el chico)

- Si, solo vine por los rumores del vampiro y no hay nada más aquí, me voy a mi hermandad... me comentaste que sueñas con ir a ciudad capital, no te puedo llevar hasta ahí pero te repito, te puedo dejar en "camino del oso" la ciudad vecina.

- Si y tengo el dinero para poder viajar hasta ciudad capital ... pero , es distinto , es tan fácil como decir si y ya estaría más cerca de mi sueño ... es

- Complicado... te entiendo, no siempre fui un cazador de vampiros y casi me quedo sin serlo, es duro, cuando no puedes te incita a querer serlo con más ganas, pero cuando lo tienes ahí, frente tus narices, sientes que no deberías dar el paso, que quieres algo más sencillo, que todo va a ser muy duro... Da el paso Rabel.

- Sí , yo ... no se ... aquí puedo vivir de ... tengo que quedarme, allí afuera puede ser complicado y a lo mejor no gano nada... tengo que quedarme.

- Esta ciudad es buena, pero no siempre podrás vivir de la música aquí, te he escuchado y eres mejor que muchos bardos que he escuchado antes, pero si es tu decisión la respeto.

Rabel volvió a su casa, se acostó en su cama y tomó su cuaderno de canciones, el ojeo un poco, la volvió a cerrar y la puso en su pecho, miró al techo pensativo. Rápidamente cogió un macuto y se puso a llenarlo de ropas, puso su cuaderno también adentro, unas cuantas plumas y frascos de tinta. Salió de su habitación, su madre estaba a punto de salir de la casa cuando él se iba.

- Mama , debo hacerlo , tengo que irme o me arrepentiré toda la vida

- Pero ¿así de repente? ¿No es mejor esperar una semana para prepararte mejor?

- Tengo la oportunidad de irme a "Camino del oso" y me ahorro algo de dinero.

- Dime que me escribirás (dijo con lágrimas en los ojos)

- Cada semana y prometo volver cada vez que pueda, me volveré famoso y estarás orgulloso.

- Ya lo estoy.

Rabel beso a su madre en la mejilla, la abrazó fuerte. Fue a buscar a su padre que ya estaba en el mercado trabajando, le explicó todo y también le besó la mejilla y le abrazo. Rabel salió corriendo como pudo con todo lo que llevaba hasta la posada de Arg, allí ya no estaba Endal, pero vio en la puerta a Arg que limpiaba la terraza.

- Tienes tiempo de alcanzarle muchacho , se fue hace menos de 5 minutos

- Gracias por todo Arg, has sido como un hermano mayor para mí, debo cumplir mi sueño .

- Volverás a hacer famosa esta ciudad y sobre todo te volverás famoso tú,

no me cabe duda.

Se despidió poniendo una mano en su pecho y haciendo una reverencia; Rabel lo imitó y salió corriendo por el camino en busca de Endal. A escasos kilómetros se encontró la carreta del cazador, que paró y miró a Rabel, le hizo un gesto de que subiera a la carreta, este subió se sentó como pudo, acomodó sus pertenencias, sacó el laúd y cantó:

En Rio vetusto donde nada suele ocurrir

Aparece una estirge sola que se quiere nutrir

Una chica con su amiga que no se lo esperaba

De lo que le venía encima y fueron atacadas

Solo una logra escapar y entró en la posada

Al encuentro del cazador que ya la estirge buscaba

El cazador y un bardo ya la cueva encontró

Pero la estirge les esperaba el cazador fue cazado

El sol hecho polvo de un virote brotó

El cazador fue mucho más rápido y le dio en el cabezón

Si a dientes largos te encuentras y no encuentras solución

Él puede ayudarte puedes llamarle cazador

Él es valiente es sabio y salvador

Pero si eres un vampiro una estaca estará en tu corazón

Si a dientes largos te encuentras y no encuentras solución

Él puede ayudarte puedes llamarle cazador

Él es valiente es sabio y salvador

Pero si eres un vampiro una estaca irá en tu corazón

Capítulo 2

Capítulo 2 "El mercenario"

Rabel se despierta en la habitación que alquiló para esa noche ya que llegó muy de tarde con Endal que se tuvo que ir a su hermandad, la cual nadie que no pertenezca puede ir, los candidatos tienen que hablar con un representante que cada principio de mes aparece en la ciudad.

El joven bardo guardó su daga de hierro en el cinturón, lo había llegado toda la noche bajo la almohada, era una posada muy distinta a la de Arg, los parroquianos de esa posada tenían pinta de agarrarte por el cuello cuando en cualquier momento. Llegó donde el posadero que era un sobratos (una raza reptil, en este caso macho).

- Esto... buenos días (dijo Rabel entre cortado y carraspeando)
- Buenosss díass ss señor forassterooo (respondió el posadero)
- Quiero tomar algo de pan con queso y algo de vino

El sobratos se puso a buscar por el almacén y regresó con un plato en el que contenía pan y queso, después sacó una jarra y la llenó de vino. El posadero se puso a limpiar la barra y de vez en cuando miraba de reojo a Rabel, eso le hacía ponerse un poco nervioso hasta que el posadero empezó a hablar.

- Mi hermana me dijo que te vio con un laúd. ¿Eresss bardo?
- Si ... soy el bardo de Río vetusto
- Bardo de río vetusssto ¿Eh? , también mi hermana dijo que estabasss con un cazador de vampirosss
- Si, Endal... se fue a su hermandad.

El posadero no quiso seguir la conversación aunque no por él, sino por la incomodidad del asunto. De repente apareció una Sabrafti (hembra de la raza reptil) y se puso al lado del posadero lo cual indicaba que ella era su hermana. Dos minutos después apareció un hombre andando lento que se puso al lado de Rabel, toda la posada quedó en silencio a pesar de que estaba lleno, solo puso unas monedas de plata en la barra y la Sabrafti rápidamente le puso la comida y la bebida, posó su sombrero de ala ancha en la barra, la actitud de la posadera daba a entender que era un habitual por allí. Acto seguido puso una especie de pergamino, Rabel se acercó disimuladamente para ver que era. Un cartel de se busca con el rostro de

un hombre dibujado.

- Hace una noche ssse passso por aquí (dijo el sobratos)

El hombre recogió el cartel de se busca, lo puso en su gabardina y se puso a comer. En un momento miró de reojo a Rabel pero apenas hizo un gesto, a Rabel le parecía familiar pero no sabía de qué, quizás estuvo en la posada de Arg alguna vez, no caía que le podría conocer. Después el hombre le pidió heno y se lo llevó afuera donde estaba atado su caballo.

- Essse hombree esss mercenario (dijo el sabratos mientras su hermana se iba afuera)

- y ¿Está en busca del hombre del cartel?

- No sssolo lo va a bussscar , lo llevara a que lo apresssen, esss el mejor en lo sssuyo... por cierto , yo llamo Messsstesss y mi hermana Liss (le extendió la mano)

Rabel le dio la mano y le dijo su nombre, Mestes le contó todo lo que se sabía sobre el mercenario. Se llama Febo, se habla de él y todas sus cacerías, nunca falla en su tarea y muchos les tienen miedo por eso cuando llegó todos se pusieron en silencio, nadie quería estar en ninguno de sus carteles de se busca. Muchos les han retado en la calle y nadie sale bien parado. Uno de los rumores que más suenan por la ciudad es que pudo matar un Berserk, que era algo parecido a un licántropo pero en vez de hombre lobo es un hombre oso, nadie lo ha visto así que nadie lo ha podido corroborar. A rabel le pareció raro, si nadie lo ha visto ¿Cómo que se cuenta ese rumor?... Mestes no supo contestar.

Volvieron a entrar Lis con Febo a su lado, la sabrafti charlaba pero el mercenario solo asentía. Se acercó a la barra para dejar las monedas por el heno hasta que Mestes se le ocurrió decir algo en voz alta.

- Eh bardo de rio vetusssto , porque no acompañas a Febo y así los rumores serán confirmados

Rabel miro con incredulidad a Mestes, hizo un barrido con la mirada a su alrededor y acabo mirando a Febo, que no dijo nada, solo se le quedó mirando. A Lis parecía que le encantaba esa idea, no paraba de mirar a Rabel y a Febo todo el rato con una sonrisa. A Rabel no se iba a negar a tener nuevo repertorio e ir a una pequeña aventura, seguramente lo pasaría tanto miedo que con la estirge, a pesar de todo no creía que Febo estuviera de acuerdo, después de todo no dejaba de fruncir el ceño, pero no se había negado. Este le hizo un gesto a Rabel de que saliera con él a la calle y una vez allí le dijo.

- Mira muchacho , no tengo nada en contra de los bardos , me parece un trabajo muy honrado como otro cualquiera , no sería la primera vez que alguien se me pega al culo para ver que hago y supongo que no será la

última , por culpa de uno de estos ... contadores de rumores casi pierdo a un asesino cerca de ciudad capital.

- Bueno, no es mi primera vez, hace unos días ayudé a un cazador de vampiros, escribí una canción que fue un éxito en mi ciudad... Lis puede corroborar que conozco a un cazador, vine con él desde Rio vetusto. (le enseñó también el cuaderno de canciones)

Febo tomo el cuaderno y le echó un ojo.

- Una estirge ¿eh? , bueno si vienes y haces lo tuyo puede que me dejen de dar por culo y se queden un poco relajados... por la tarde, después de comer nos iremos.

A la hora de almorzar Rabel ya estaba listo, esperó a Febo en la terraza de la posada de Mestes y Lis, allí apareció el mercenario con dos caballos. El vestía su gran gabardina llevando 2 correas por el pecho con 4 dagas, en el cinturón llevaba una espada de una mano. En el caballo llevaba otra espada, un arco con su carcaj en una maleta de cuero y más objetos que no se veía a simple vista. El otro caballo era obviamente para Rabel, él apenas había montado a caballo, Febo le dijo que tendría que aprender rápido o se quedaba allí, tuvo que montar al caballo como pudo.

Se dirigieron a la espesura de la arboleda de los alrededores de la ciudad, Febo había estado buscando más pistas del hombre del cartel. Algunas personas le dijeron que era un mago, les habían visto con libros y pergaminos de magia negra, otros le comentaron que era un don nadie, se buscaba la vida estafando en cada ciudad que iba. Por lo que se veía cada uno tenía una forma de ver al hombre muy distinta. Su nombre era Benett, estaba en busca y captura por asesinatos, su modus operandi era degollar y después le sacaba el corazón. Cuando la guardia del reino pone a alguien en busca y captura es porque estaban muy ocupados haciendo nada, palabras de Febo, pero a él le había venido bien eso, si no estaría en el paro.

Lo último que se sabía de Benett era que estaba por la ciudad rondando, y se escondía por el bosque, solo salía para provisiones. Es posible que hubiera robado algunas cosas para poder sobrevivir pero había una gran incógnita ¿Qué hacía en Camino del oso? Se fueron dirección al norte, casi saliendo de la ciudad, lo que era la zona salvaje.

- Si ha salido por aquí quiere decir que podría tener una cabaña, por aquí los osos campan a sus anchas y podrían atacarles (dijo Febo)

- Y ¿cómo una persona llega a ser eso?

- El odio es algo innato del hombre... y cuando digo hombre no hablo de género ni de raza, hablo de cualquiera... el hombre como concepto, una persona... y cada uno usa ese odio de una forma u otra.

- ¿Quieres decir que eres mercenario por ese "odio"?

- ... quizás

Febo no quiso añadir nada más y Rabel no quería incomodarle siguiendo la conversación, mucho era que le había dejado acompañarle. Rabel tenía que estar pendiente de no caerse del caballo, no sabía si cada vez lo hacía mejor o solo era una sensación de llevar mucho tiempo cabalgando. A lo lejos se veían osos pescando en un pequeño lago que a veces miraban a Rabel y febo pasar con los caballos, estaban muy lejos como para que intentaran nada contra ellos. Por el camino se veía a la lejanía dos orcos que parecía que estaban molestando a alguien, una vez que se acercaron vieron que al quien molestaba era un viejo enano, llevaba una cubeta lleno de minerales. Febo bajó del caballo y se acercó a los orcos.

- ¿Cuál es el problema? (dijo Febo)

- Sigue tu camino humano , no tienes nada que ver aquí (dijo unos de los orcos)

- Estos bandidos quieren robar el oro que acabo de sacar de mi mina (dijo el enano)

- Ya está bien de estupideces (los orcos sacaron las espadas)

Febo fue más rápido y saco dos dagas que fue suficiente para desarmarlos cortando las muñecas de los orcos. Uno de ellos intento investir a Febo pero lo pudo atrapar con el brazo y tirarlo al suelo, el otro hizo un amago de intentar otra investida pero febo le lanzo una de sus dagas que se clavó en su pierna derecha, este avisó a su hermano para irse y dejar al enano.

- Muchas gracias, estos dos tipos no me dejaban en paz

- No es nada, nos pillaba de camino (Febo le quitaba importancia)

- ¿Cómo que no es nada? Da igual que os pillara de paso, toma esto como agradecimiento.

El enano le dio una gran pepita de oro a Febo y otra a Rabel que se puso al lado del mercenario con cara de asombro , no sabía muy bien que había pasado, como había actuado Febo le había parecido que rivalizaría con Endal. Febo volvió al caballo y sacó el cartel de se busca, se lo enseñó al enano. Lo vio hace pocas horas más al norte entrando en una cabaña, febo miró de reojo a Rabel como diciendo "como te había dicho". Antes de emprender camino Febo limpió las dagas que había usado contra los orcos, los volvió a guardar en las fundas del pecho y se montó en el caballo.

Siguieron galopando hasta llegar a una zona un poco más despejada de árboles, había una gran cabaña de madera, parecía que llevaba mucho tiempo construida ya que tenía un poco de musgo por la parte baja de la cabaña. Febo y Rabel se alejaron un poco para poder dejar los caballos en algún sitio que no fuera visible y así sería más difícil que los detectaran. Una vez que dejaron los caballos atados a un árbol tapados por varios

arbustos volvieron a cercarse a la cabaña con sigilo y prudencia. Se pusieron lo más cerca que podían de una de las ventanas de la cabaña, se asombraron de ver quienes estaban dentro, los dos orcos que estaban intentando robar al viejo enano hablando con Benett. Parecían que se estaban quejando del altercado con Febo mientras se ponían alguna pócima en las muñecas y unas vendas. Por desgracia no podían oír desde ahí lo que decían, tendrían que acercarse más a la ventana, Febo aprovechó el momento que no miraban en dirección contraria de la ventana para acercarse lo más rápido que pudo, Rabel le siguió.

- El hombre que nos hizo esto se nos escapó , tuvo suerte (dijo uno de los orcos)

- ya, ya... el caso es que hemos venido a hablar de nuestro negocio, a mí me están buscando como sabréis, últimamente no puedo salir, me hago pasar por comerciante a veces y vendo basura para conseguir algo de dinero... he conseguido varios libros de necromancia pero no ponen nada de los que no interesa (dijo Benett)

- ¿ya no nos dedicamos a...? (un orco fue interrumpido)

- Esto solo es un pequeño bache, tenemos un nuevo encargo de mi amigo... (Benett se detuvo)

Un zorro había aparecido cerca de donde estaban febo y Rabel haciendo ruido lo cual había alertado a Benett, que fue hasta la ventana a mirar que ocurría, abrió de par en par la ventana y miro hacia los dos lados. Febo y rabel se deslizaron rápidamente por la fachada de la cabaña, no fueron descubiertos por suerte.

Benett siguió hablando con los orcos sobre el vampirismo y magia negra. Solo habían descubierto que eran contrabandistas y asesinos para los vampiros.

- Esta información será valiosa para la hermandad de cazadores de vampiros (comentó susurrando Febo)

- ¿cómo vas a comunicarlo? Son muy cerrados a la sociedad ¿conoces a alguien de la hermandad?

- Claro que conozco a alguien, a alguien cercano a mí...

Se escuchó un golpe fuerte y todo se volvió negro.

Cuando febo y Rabel se despertaron aparecieron atados espalda con espaldas, los dos estaban heridos en la cabeza, parecía que se habían llevado un buen golpe. Estaban en una habitación que supusieron que era de la cabaña de Benett, los dos intentaron forcejear por si se podían quitar las cuerdas pero fue en vano. Febo miro hacia todos lados buscando algo que pudiera ayudarles a salir de esa situación pero alguien abrió la puerta, entraron 4 orcos y Benett.

- Así que espiándonos ¿eh? , mis amigos os vieron y altruistamente os trajo adentro ya que afuera hace frío (se rio), mira por donde os habéis ofrecido para unos experimentos de unos amigos, suerte la mía que me ofrecían dinero por un sujeto fuerte y otro joven (volvió a reírse más fuerte) parece que mi suerte está en aumento.

Dejó una carta abierta en una mesa que había en la habitación y salió por la puerta con los 4 orcos. Se oyó como Benett les dijo a los orcos que tenía que salir en busca de su cliente y que vigilaran a los atrapados y acto seguido se escuchó un portazo.

- Te prometo que yo no me he ofrecido a nada (dijo Rabel un poco asustado)
- Parece que el golpe te ha dejado medio tonto (contestó febo al ver que no pilló la ironía de Benett)

Febo se puso a quitarse la bota derecha con mucho cuidado, una vez quitado con la otra pierna lo acercó a una mano y sacó una daga con la que pudo cortar las cuerdas. Una vez sueltos Rabel se fijó en la daga que había salido de la bota de Febo, era igual a las dagas de plata que tenía Endal.

- Esas dagas son de la hermandad de cazadores de vampiros (comentó)
- Si bueno , por si acaso está bien tener una daga de plata

Se escuchó un estruendo en la cabaña, Febo se preparó para la peor ya que se escuchaba unos pasos que se acercaban a la habitación. Abrió la puerta un hombre con capucha y una espada en la mano, era Endal.

- Bueno bueno , otra vez vengo a tu rescate
- Como ves no hacía falta , ya estamos desatados
- De nada , aunque es casualidad
- ¿Endal? ¿Qué haces aquí? (preguntó Rabel)
- Vaya , otra sorpresa, el bardo con mi hermano (se rio)
- ¿tu hermano? dijo sorprendido Rabel

Endal vio la daga que tenía Febo y se la quitó de las manos

- Esta daga es mía , dijiste que la perdiste
- No, te dije que te la perdí, lo cual era verdad , ahora es mía (dijo con una pequeña sonrisa)
- No sé si ni siquiera tiene sentido eso (le devolvió la daga) toma tus demás armas (le dio todo lo que le habían confiscado)

Febo tomo la carta de la mesa que había en la mesa, la misma que había dejado Benett minutos antes:

“Hola querido amigo, me he enterado que buscas información sobre magia negra y yo te puedo ayudar pero necesito de ti algo más que lo habitual, siempre has sido un buen proveedor de corazones para los nuestros pero esta vez necesitamos algún sujeto que sea fuerte de voluntad y fuerte físicamente; y algún sujeto joven, me da igual como sea físicamente, los dos sujetos vivos, puede que nos sirva para mis nuevos experimentos, una vez que los tengas búscame en mi torre oculta en la frontera del camino del oso, por lo que he oído estas cerca, un saludo”

Febo se lo enseñó a Endal y se dieron cuenta que deberían trabajar juntos por esta vez. Febo se reusaba a formar esa “sociedad” ya que pertenece al gremio de mercenarios y Endal dudaba un poco porque no iba a dejar que se llevaran a Benett a la cárcel sin al menos sacarle información de todo, pero tal vez esta aventura hace que consiga esa información.

Rabel estaba un poco emocionado, acababa de ser salvado de ser un experimento y ahora iba a participar, aunque pasivamente, en otra aventura más. La noticia de que Febo pertenece a un gremio de mercenarios a Rabel le daba mucha curiosidad y quería preguntarle, pero quizás no era el momento... igualmente le preguntó. Su gremio se regía por unas normas aunque según febo solo son para los novatos, una de las normas era que solo pueden ser dos mercenarios del mismo gremio los que se pueden unir por una misma presa, Febo le gustaba ir solo por eso reusaba en un principio a que se uniera su hermano y porque no era de su gremio, pero al fin y al cabo va a necesitar ayuda de un cazador de vampiros.

Se fueron de la cabaña a buscar los caballos, antes de eso Febo recogió su sombrero que estaba en el suelo y se lo puso. Una vez fuera de la cabaña volvieron a pos los caballos y fueron hacia el norte en busca de la torre secreta, Rabel mientras cabalgaba notaba la tensión que se palpaba en el ambiente, se notaba que los hermanos no se llevaban del todo bien y se pusieron a discutir.

- Quiero dejar claro que yo soy el que manda (dijo febo)
- Ah claro, no lo dudaba (dijo Endal sarcásticamente) tu sabes muchos sobre vampiros.
- No, se mucho de la condición humana y cómo actúan.
- ¿La vejez te ha hecho sabio?
- Solo soy dos años mayor, si yo soy viejo tú también.
- Yo me mantengo más joven, a pesar de ser cazador tengo las manos suaves.
- Es verdad, eres joven por las manos por el resto no, ya vas chocheando.

Cada vez la discusión se volvía más parecido a la de dos niños peleando por un juguete a dos adultos discutiendo un plan de ataque. Rabel se sentía un poco incómodo e intentaba distraerse por el camino mirando a los venados que pasaban por su lado. El camino cada vez se hacía más complicado, pues estaban subiendo un monte, Endal había visto una especie de muralla de piedra, supuso que era parte de la torre del cliente de Benett.

Ya se estaba haciendo de noche y la oscuridad empezaba a ser una complicación, al menos para Rabel, para Endal no era un problema y para febo parecía que no le molestaba tampoco. Siguieron la táctica que hacia febo con los caballos, la de dejarlos lejos para que no hacer tanto ruido de cascos ni de relinchos. La zona cerca de la muralla se veía igual de musgoso que la cabaña de Benett lo cual indica que tenía su tiempo aunque eran de diferente material.

Tras las murallas había una torre que estaba construida de forma estratégica ya que solo se puede ver desde ciertas perspectivas y además a simple vista no se puede atravesar la muralla ya que no había ninguna puerta. Había dos formas de poder entrar, saltar la muralla, cosa que era peligroso ya que posiblemente esté vigilado por guardias o encontrar la puerta secreta, que es curioso que haya una puerta secreta para una torre secreta.

- Algo gordo tiene que haber adentro para tanto secretismo (dijo Endal)
- Mientras yo me lleve un pellizco gordo de todo esto me vale
- Tu sabrás, eres el que tiene el cartel
- Pero quizás con todo esto aumente (los hermanos asintieron por esa afirmación)

Los hermanos se pusieron de acuerdo que Rabel tenía que escalar la muralla con cuidado para ver donde no había guardias vigilando. Rabel acepto, así ayudaba un poco a la causa.

Una vez subido vio a muchos guardias con lámparas de mano, la cuales no alumbraba demasiado y podían aprovecharlo. Una esquina estaba vacía pero debían ser rápidos porque había tres guardias que se dirigían ahí.

Febo, Endal y Rabel subieron por la muralla y bajaron por la esquina solitaria, ahora tenían que ser muy sigilosos para que lo le descubrieran. El grupo que se dirigía a la esquina estaban muy cerca y podían descubrirlos pero Febo fue más rápido y les lanzó unas dagas que se clavaron en sus cuellos.

- Serás estúpido, ahora nos descubrirán si ven los cuerpos
- Nos iban a descubrir tarde o temprano y lo sabes, en tus planes siempre

te terminan descubriendo (miro a Rabel y le guiñó el ojo)

Por suerte ya era de noche y podían aprovechar la oscuridad y la poca visibilidad de los guardias para averiguar dónde estaba la entrada de la torre. Por suerte había una puerta tendrían que ir rápidos y sigilosos, esperaron que no tuvieran que necesitar una llave para entrar.

Los guardias seguían sus rondas y no le habían descubierto todavía pero había un grupo cerca de la puerta. A Rabel se le ocurrió usar la técnica milenaria de tirar una piedra para distraer a los guardias, Febo se reía porque esperaba que fueran tan tontos y que no funcionaría. Rabel tiró la piedra y varios guardias acudieron a donde cayó la piedra, Febo no se lo creía y juró nunca menospreciar esas técnicas por muy estúpidas que parezcan. Aprovecharon el revuelo y fueron rápidamente hacia la puerta que por suerte no necesitaba llave.

Una vez adentro cerraron la puerta y se encontraron un pasillo lleno de candelabros, estaba muy iluminado, pero no había nadie. En el fondo se encontraba las escaleras que subía del cual se empezaba a escuchar un ruido como de pezuñas que bajaban. Dos seres a cuatro patas aparecieron, eran parecidos a lobos pero con dientes más afilados y prominentes, su pelaje era blanco y sus ojos rojos. Se acercaban a los tres que les miraban sin saber muy bien que eran esas cosas. Febo sacó la daga de plata que una vez perteneció a Endal y Endal sacó su ballesta. Los perros corrieron hacia ellos y no tardaron en caer abatidos por los dos hermanos.

- Endal ¿Qué demonios eran esas cosas? (preguntó Febo)
- Pues ni idea, pero parece necromancia, quizás Benett no solo proveyó corazones y cuerpos humanos.
- Pues hoy ya hemos descubierto una especie nueva de vampiro (dijo Rabel mirando los dos seres que estaban en el suelo)

Endal miró a Rabel y le hizo un gesto como diciendo "pues a lo mejor". Subieron hasta la siguiente planta, donde había varios cuerpos sin vida con marcas de colmillos que parecían que eran de los perros vampiros, Endal sacó un pequeño cuaderno y apuntó información sobre el tema de los perros.

Subieron una planta más y la última donde había una habitación con una puerta, Febo se acercó a la puerta, escuchó a través de ella e hizo un gesto de afirmación, allí estaba Benett con su cliente. Febo y Endal se prepararon para atacar, Rabel se quedó atrás con su daga en la mano por si acaso. Abrieron la puerta y allí estaban los dos, sentados y tomando vino, Los dos se levantaron por la sorpresa. Febo y Endal empezaron a atacar con sus respectivas armas, el nosferatu apenas se inmutaba de los ataques y el decidió atacar con magia, usó una especie de energía que tiró a los hermanos hacia atrás. Rápidamente se levantaron y siguieron

atacando. Benett también intentó atacarlos pero Febo aprovechó que el nosferato se enfocó en Endal para atacar a Benett con sus dagas que fueron a clavarse a las manos y brazos. Benett soltó su espada por las múltiples heridas y se veía incapacitado para atacar a nadie. El nosferatus cada vez atacaba con más violencia a Endal al punto de estamparlo contra una pared y dejarlo noqueado.

- ¡Eh tu colmillitos largosi a ver quién es más rápido (Febo se envalentonó)

El nosferatu empezó a sacar una bola de fuego de su mano pero febo le pudo lanzar la última daga que le quedaba, lo cual el vampiro se rio por la obvia ventaja, febo bajó sus manos como derrotado. El vampiro estaba a punto de lanzarle la bola de fuego cuando Febo le disparó tres virotes en el corazón de una pequeña ballesta que tenía escondida en su gabardina. Los virotes parecía que estaba impregnadas en el mismo polvo que usó Endal con la estirge. El nosferatus no se movía pero febo no se fiaba y le ató con unas cuerdas para por lo menos dificultar su movilidad si el caso que seguía vivo. Se acercó a Endal, se agachó dónde estaba tumbado y le da unas bofetadas para despertarlo.

- Eh... ¿Qué? Ah, ¿Qué ha pasado? (dijo Endal confuso)

- Pues que te he salvado el culo

- Ya bueno, no te des tantos aires

- Pero ¿qué clase de ballesta? Y ¿por qué parece que en esta ciudad todos tienen una? (preguntó Rabel)

- Bueno, esta es una invención mía, ballesta de una mano con tres tiros , aunque espero duplicar los virotes , pero es complicado para un arma tan pequeña ponerle tantos virotes juntos (dijo Febo orgulloso de su invento)

Endal interrogó a Benett que todavía estaba agonizando por las dagas de Febo, también encontró varios escritos del vampiro hablando de otros y su propia organización, encontró bastante información del asunto así que no tuvo que llevarse a Benett a su hermandad. Febo ató a Benett y se lo llevó en un hombro. Ahora tenían que tratar de nuevo con los guardias de afuera, que no les fue muy complicado, ya no hacía falta sigilo, podían encargarse de ellos rápidamente. Febo y Endal hacían un buen tándem, acabaron con todos aprovechando la oscuridad y casi sin despeinarse.

En la vuelta hacia la posada febo y Endal volvieron a discutir, a Rabel le parecía cómico y se reía cada dos por tres, aunque esta vez Endal intentaba convencer a Febo para que ayudara a fabricar más ballestas de las suyas para la hermandad, Febo se negaba rotundamente, decía que ese invento era suyo y que solo él lo podía usar. Aun así Febo Podía estar satisfecho de que su hermano no se pusiera pesado con llevarse Benett.

Rabel estaba muy emocionado por todo, esta vez no ha estado tan en peligro como en la aventura anterior y se le ocurrió si podría aprender un

poco de lucha de espadas, incluso le preguntó a febo si él le podría enseñar a pelear como él sabe. Febo se negó porque él era mercenario, no maestro de espadas pero tenía referencias de escuelas en otras ciudades que le vendrían muy bien.

Mestes y Liss que estaban en la terraza de la posada miraban asombrados al ver que venían Febo y Rabel con un cazador de vampiros, luego se dieron cuenta que Febo llevaba a sobre el hombro a Benett que seguía dolorido por las heridas. Todos volvieron a dentro de la posada a comer y beber, menos febo que tenía que llevar a la justicia a Benett, no le tomaría mucho tiempo y además iba bastante feliz, por llevarlo vivo le daban el doble de lo que pedían por muerto. Mientras tanto Rabel y Endal comían en la posada pero a Rabel se le ocurrió sacar su cuaderno como siempre, era la hora de llenar la historia con música, Liss era la más expectante. Mestes a veces gritaba, como siempre hacia, para meter un poco de prisa a Rabel, todos querían escuchar la historia. Pero Rabel esperaba al protagonista, si él no la escuchaba no estaría satisfecho.

Febo llegó, Rabel fue rápidamente a su habitación, trajo su laúd y cantó:

El mercenario ayuda al indefenso enano

Dos orcos muy furiosos les habían amenazado

Al salvarle siguió buscando al asesino escurridizo

Nos pillaron sus esbirros, acabamos en el cobertizo

El mercenario se desató y el cazador estaba en la puerta

Buscaba al asesino que con vampiros se conierta

En una torre se escondían para hacer experimentos raros

Aparecen dos perros vampiros de dientes largo y pelos claros

A pesar de lo inexplicable y acabar con esa novedad

Subieron por la escalera nada los podían parar

El vampiro no se esperaba un ataque en su fortaleza

Parecía ser vencidos el vampiro tenía mucha fuerza

Pero cuando todo parecía acabado y no tener solución

El mercenario fue más rápido y disparó en su corazón

Si tu cabeza tiene precio y un cartel lo corrobora

El mercenario aparece y te lleva hacia la soga

Si intentas escapar o ser más rápido que su ballesta

Virotes en tu pecho has perdido la apuesta

Capítulo 3

Capítulo 3 " las leyendas"

Rabel se despierta y se da cuenta que no ha dormido en la cama de la posada, Estaba en el suelo tendido, le dolía la cabeza por la resaca, entre la gente que le invitaba a tomar tras todas las canciones que cantó. Mestes le había invitado también a varias rondas, Rabel era una persona que se emborracha muy rápido y bueno, bebió demasiado la noche anterior.

Endal se había marchado ya hace rato a su hermandad, tenía mucho que informar, pero Febo seguía allí, estaba desayunando.

- Buenos días señor bardo de Río vetusto (dijo)
- Los buenos serán para ti (dijo mientras se tocaba la frente)
- Toma essto, necesssitasss comer algo (Mestes le puso un plato en la barra)

Mientras desayunaban apareció Liss muy apresurada que se había quedado dormida. Mestes le riñó porque a él le tocaba limpiar el suelo de las habitaciones y ella le tocaba estar en la barra. Liss no paraba de mirar de reojo a Febo, este también le miraba de vez en cuando, Rabel notó la tensión y además recordó como anoche Liss no paraba de tirarle los tejos a Febo, no quiso decir nada, pero Febo habló.

- Por cierto, hoy me voy a Ciudad capital, sé que tú también podemos ir juntos
- Si , en principio era mi intención ir directamente pero he pensado que en cada ciudad me puedo encontrar personas tan interesantes como tú y tu hermano, quien sabe , a lo mejor antes de llegar a Ciudad capital ya soy famoso
- No me cabe duda muchacho (Febo le sonrió)

Aun así era temprano y todavía no tenía que tomar la diligencia, le daba tiempo a ir tranquilo a guardar sus cosas, Febo se irá más o menos a la misma hora que el a pesar de que él tiene su propio caballo.

Rabel fue a preparar todo sus cosas y las dejó en la barra de la posada, Febo estaba en la terraza fumando, viendo el buen día que hacía. Rabel se le acercó y se puso a mirar también el cielo. Rabel quería preguntarle algo, pero quizás era algo muy personal como para que se lo dijera, como siempre Rabel terminó preguntándose.

- Oye, Liss parece que le gustas
- ¿sí? No lo había pensado
- Ya, por eso coqueteaba contigo anoche y parece que no te molestaba, por lo cual pienso que...
- Es muy complicado, puede que si haya pensado en eso pero mi trabajo... no podría.
- Bueno, siempre puede unírsete, es una sobrafti, ya sabes lo duros que son los de su raza.

Febo solo le miró sonriendo y le dio una palmada en la espalda, se preguntaba como Rabel hizo para que confiara en él, quizás era su música, quizás se estaba haciendo viejo.

Las horas iban pasando y el momento de irse se acercaba, la diligencia había llegado. Rabel tomó sus pertenencias y se subió, Febo montado en su caballo esperaba el momento de la marcha. Liss estaba en la puerta de la posada mirando a Febo, Él se acercó a ella y le dio una carta. La hora de la marcha llegó, la diligencia se empezó a mover y Febo trotó con el caballo a su lado.

Pasaron las horas y por fin vieron el cartel que ponía el nombre de la ciudad "Lago Recóndito". Rabel ya estaba deseando llegar para ver que nuevos personajes conocía allí, esta ciudad era conocida por el gran lago que se esconde tras un monte, el cochero (que era un duende) era de esa ciudad y le estuvo comentando que en esa ciudad hay leyendas muy famosas, Rabel hasta que no llegara e investigara no iba a sacar conclusiones, aun así se estaba haciendo muchas ilusiones y quizás podía sacar una canción diferente a las anteriores.

Una vez que llegaron era ya por la tarde Rabel bajó de la diligencia se despidió del cochero y se dirigió a una posada con Febo. Entró y alquiló su habitación en principio para dos días y se fue a la barra y se tomó una cerveza. Febo al terminarse la cerveza le dijo a Rabel que se tenía que ir ya o se le haría de noche por el camino, le deseó suerte en la vida y se marchó.

Rabel una vez solo no sabía bien por dónde empezar su "investigación" sobre esas leyendas que le comentó el cochero, así que le preguntó al posadero, este era más calmado de los anteriores que había conocido.

- ¿leyendas?... si bueno, hay leyendas... (se quedó callado)
- Me... ¿Me las cuentas?
- Ah! Si, si

Sacó una botella de vino se sirvió una copa y también invitó a Rabel.

Había una leyenda sobre el lago como lo descubrieron: Un granjero estaba en su casa dando de alimentar a sus vacas cuando le apareció un hombre

viejo y extraño, este le dijo que era un ermitaño y que necesitaba algo de comida. El granjero le dio un poco de leche y un trozo de pan, el ermitaño estaba muy contento y decidió enseñarle al granjero donde vivía. El camino cada vez era más difícil hasta que llegaron al lago. El ermitaño se detuvo en la orilla y le dijo "y ahora este es también tu hogar" el granjero se detuvo a observar todo el lago y cuando se volvió al ermitaño ya no estaba solo se oía su voz susurrando que antes de su muerte nunca tuvo a nadie quien contarle su secreto. Se dice que a veces cuando vas al lago solo, puedes encontrarte el espíritu del ermitaño.

El posadero se quedó callado mirando a un punto fijo mientras sostenía la copa de vino. Rabel se le quedó mirando esperando a que continuara hablando de las leyendas pero parecía que no iba a articular palabra ninguna así que Rabel apuro la copa, se despidió del posadero y se fue a dar una vuelta por la ciudad.

En la terraza había un chico de más o menos la misma edad que Rabel, estaba fumándose un cigarro tranquilamente cuando se giró para ver a Rabel.

- Oh, ¿qué pasa colega? tu no pareces que seas de por aquí
- Eh... no, no, soy de Río vetusto
- Ah ya, aquella ciudad... ¿quieres un cigarro?
- No gracias, no fumo
- Mejor , más para mi

El muchacho se llamaba Seque, decía que era de Lago recóndito de toda la vida. Rabel le explicó un poco a lo que se dedica y que hacia allí, Seque le propuso acompañarlo a preguntarle a la gente ya que él no hacía mucho caso a las leyendas por lo cual no las conocía muy bien.

Llegaron a una pequeña granja y allí estaba junto a unas vacas el granjero. Rabel se acercó a la verja junto con Seque, Rabel llamó al granjero y este se acercó a ellos. Rabel le preguntó sobre las leyendas de la ciudad, el granjero se sacudió un poco el polvo de su ropa y les dijo amablemente que entraran.

El granjero parecía muy animado y contento por la visita de los dos muchachos, se dirigió hacia el comedor sacó un libro de donde sacó un retrato de dos niños que justo estaban en una página concreta de dicho libro.

Este era el abuelo de mi abuelo de niño (señaló) y el que está a su lado es su hermano mayor. Realmente no es tanto una leyenda pero si una historia que quizás con el paso de los años puede que se añadieran cosas para hacerla más fantástica.

Un pequeño que vivía en una pequeña casa esperaba la llegada de su hermano mayor que estaba ayudando a su padre en el trabajo en la carpintería. El descanso del trabajo había llegado y entró el hermano mayor buscando al pequeño, los tenían ganas de jugar a peleas con espadas. Las espadas de maderas que usaban las hizo el padre que era un buen carpintero.

Los niños fueron a la arboleda que estaba cerca de la casa, jugaban a que eran dos guerreros de diferentes reinos, imaginaban que tenían de aliados hadas que les cubrían de los arqueros que se escondían en los árboles.

En un momento el hermano mayor se sobre pasó y le dio más fuerte de lo que debía al pequeño, que salió corriendo hacia la arboleda, el hermano mayor se fue en su búsqueda pero no lo encontraba y se perdió. Se estaba haciendo de noche y se sentía muy asustado hasta que vio una luz que se le acercaba, la luz resultaba agradable y parecía que quería ayudarlo.

La luz le dirigió hacia su hermano que parecía no estar asustado, parecía que estaba alucinado por lo que veía, cuando el hermano mayor se le acercó vio que estaban en un lago que estaba iluminado por pequeñas luces como la que le guio, también sonaba una música tranquilizadora, al poco encontraron el camino de vuelta y contaron el hallazgo a sus padres, pero al día siguiente cuando fueron no había ninguna música ni las luces, pero desde entonces mucha gente visitaba el lago.

Y eso es todo, así es como el abuelo de mi abuelo descubrió el lago

Rabel no sabía que decir, hace escasas horas había oído una leyenda de como descubrieron el lago pero era totalmente diferente, pero no quería disgustar a su anfitrión.

- Fantástico, es una historia muy interesante , voy a ... voy a seguir investigando sobre las leyendas de esta ciudad , gracias por todos

Seque no sabía muy bien que comentar y una vez que salieron de la granja y se despidió del granjero comentó.

- Yo no me creo nada, aquí la gente está un poco mal de la cabeza.
- Bueno pero al menos son entretenidas las historias... ¿te vienes a seguir buscando leyendas?
- Uff, me da un poco de pereza la verdad, ya si eso me lo cuentas después.
- Bueno, ya te veré después.

Rabel seguía paseando por la ciudad quería entrar en algún sitio y que fuera el indicado para saber sobre las leyendas. Había llegado a la ciudad con ganas sobre esas supuestas famosas leyendas pero dos de las que le han contado era sobre lo mismo pero a la vez tan diferente, pero bueno, la siguiente podría ser interesante. Quiso entrar en una tienda de armas y armaduras, al entrar se fijó en el dependiente, era un hombre mayor con bigote largo.

- Hola buenas ... señor , soy un bardo de la ciudad Río vetusto ...
- Oh , Río vetusto , ciudad legendaria (le interrumpió)
- Si, tiene su magia...
- Pero más legendaria es esta ciudad (le volvió a interrumpir)
- A eso venía a que me contara...
- No me interrumpas muchacho, es de mala educación
- Disculpe señor , venia en busca de las leyendas de esta ciudad Bueno, te contaré una leyenda de cuando la ciudad era mucho más pequeña :

Un cazador que le gustaba alejarse de la ciudad para cazar e irse temprano, seguía las huellas de un animal pero parecía que se le escabullía y no llegaba a encontrarlo. Parecía que ese día tenía muy mala suerte y no encontraba una presa que llevarse a casa así que decidió hacer un pequeño campamento, almorzar y después descansar bajo un árbol.

Cuando se despertó se dio cuenta que había dormido toda la tarde y que empezaba a atardecer así que se puso a recoger todo el campamento hasta que pareció ver la huellas de un animal y quiso volver a probar suerte pero se le hizo demasiado tarde . La noche la cubría todo el cielo pero algo extraño estaba pasando se escuchaba algo que cada vez se escuchaba más cerca y el cielo parecía iluminarse como si se volviera de día pero era imposible, algo del cielo estaba cayendo hasta que impactó en las montañas, el cazador no sabía cómo actuar y no quiso aventurarse hasta el día siguiente temprano.

Tan como lo planeó fue al lugar donde imparto ese especie de ropa del cielo y lo que antes había una montaña ahora había un hueco donde el rio más cercano llenaba poco a poco de agua, y así es como se descubrió el lago.

Esta vez Rabel se le quedó mirando sin mediar palabra, hasta que el señor de la armería comentó:

- Bueno, a mi nieto le hace mucha ilusión esta historia.
- No... no me extraña, es muy... interesante... tengo que irme se me hace

tarde y tengo que... comer o algo.

Rabel se marchó de la tienda, volvía a estar confuso, otra historia donde cuenta como descubrieron el lago, no estaba muy seguro si seguir buscando más leyendas o irse a disfrutar un poco de la tranquilidad. Recordó que cuando tenía una duda sobre algo o quería saber sobre algo concreto iba a la biblioteca de su ciudad, así que se puso a buscar por la ciudad antes de que se hiciera más tarde donde estaba la biblioteca. No fue muy difícil encontrar la biblioteca, entró y preguntó a la bibliotecaria sobre algún libro de historia de la ciudad, se dirigió hacia la sección donde le dijo y se puso a buscar.

Posó su dedo por la pila de libros hasta que encontró un libro un tanto viejo sobre la historia de esa ciudad. Se puso a buscar página por página la respuesta que buscaba pero solo había escrito cosas nada concretas, datos nada interesantes y solo se repetía que el lago es lo más importante de la ciudad, eso atrae a los turistas. Rabel se acercó a la bibliotecaria en busca de respuestas de porque no había nada sobre las leyendas.

- ¿Quieres la respuesta larga o la corta?
 - Pues ... la larga creo que pudiera interesarme más
 - Bueno, aquí algunos me toman por loca cuando soy la que más cuerda está, he estudiado mucho sobre estos libros, es mi pasión y sé que se ha ocultado mucho sobre la historia de esta ciudad. Aquí solo existe una leyenda pero con distintas historias, nadie puede probar cual es la auténtica pero las que les contaba de pequeño son las que dan por válidas.
 - Ya, lo he comprobado.
 - Si me preguntases cual es la que creo que es la auténtica te diría que ninguna, se ha tergiversado tanto las historias que puede que todas tenga algo de verdad, toda leyenda tiene algo de cierto, pero es algo que está oculto en esta ciudad.
 - ¿Una conspiración?
 - Sí, pero no a propósito, es algo que se lleva formulando muchos años, es el encanto de esta ciudad.
 - Y si se supiera eso ¿no ahuyentaría a los viajeros?
 - Si además de las leyendas metes un misterio ¿ahuyentaría o alentaría a investigar?
 - Entiendo el punto, y tú lo estas investigando
 - Muy listo, estoy escribiendo un libro pero me faltan muchos datos pero como has comprobado es difícil de encontrarlos
 - Muy interesante, si sacas el libro lo compraré encantado
- Pues recuerda mi nombre joven Bardo , es Erev (se guiño el ojo)

Rabel se dirigió a la posada la charla con la bibliotecaria había sido muy extensa y casi se hacía de noche, pero al salir estaba Seque tranquilamente paseando como si nada, acompañó a Rabel a la posada y tomaron unas cervezas en la posada. Rabel le puso al corriente lo cual

Seque le dijo que él se esperaba algo así pero que no lo echaba en cuenta ya que allí la gente eran de mentes cerradas y nadie le iba a hacer cambiar de parecer sobre sus propias versión de la leyenda. Era la primera vez que Rabel no sabía cómo sacar una canción de esta anécdota ya que podría enfadar a muchos y a él le gusta contentar al máximo de personas, no lo contrario. Su sueño era ser conocido por cada ciudad del reino antes de ir a ciudad capital así que tenía que hacer algo. Se fue a su habitación y se puso a mirar por la ventana, ya era de noche y se veía las estrellas, la gente que entraba y salía de la posada... se acostó en su cama y se puso a pensar en qué hacer, sin darse cuenta se había quedado dormido.

Al despertarse decidió irse a dar un paseo por el lago, a lo mejor allí encontraría respuestas a sus dudas, no solo sobre la leyenda, también sobre qué hacer con su canción. Al llegar estaba Erev, que al parecer tuvo la misma idea que Rabel, en ir a pasear al lago a aclararse las ideas. Rabel le dijo como se sentía ante todo esto y que no sabía qué hacer y le dijo algo que se le quedaría para siempre:

“siempre habrá quien odie tu trabajo pero no por ello debes parar, sube lo que puedas y si un día te tropiezas pues comienza de nuevo, el truco está en descansar pero jamás parar”

También añadió un “bueno, todo eso mientras no hagas Daño a nadie, espero que cantes bien”, los dos rieron. Cerca del lago había una cabaña que parecía tener muchos años, muchos dicen que era la casa del ermitaño otros que es una cabaña que hizo el cazador o que tal vez era una casa de hadas, las mismas que emitían luces a los hermanos. Como en lo de las leyendas cada uno tenía sus propias teorías sobre cualquier cosa que rodeara literalmente y figuradamente al lago.

Rabel estuvo casi todo el día por el lago, en parte le recordaba cuando se iba a la rivera del rio de su ciudad a escribir canciones, era más fácil la vida allí ya que conocía a su público, pero aquí podía estropear su “nueva” reputación. Volvió a la posada para tomar su laúd y su cuaderno, tenía pensado escribir algo como lo hacía en su ciudad y no regresó a la posada hasta bien entrada la tarde, quería escribir algo que sorprendiera a todos.

A su regreso a la posada le dijo al posadero que esa noche actuaría, el posadero le invitó a una copa de vino, pero como siempre a veces parece estar ausente, mirando fijo a un punto con cara de pensativo. Cada vez se hacía más de noche y parecía que la posada se llenaba de gente, allí estaba Erev y también estaba Seque, que por lo visto fue avisando a gente para que fueran a ver a Rabel cantar, se había recorrido toda la ciudad o al menos la gran mayoría pero de manera inexplicable. Todo parecía que estaba preparado para el gran momento y Rabel estaba de los nervios, quizás porque no sabía cómo iban a reaccionar, al menos a dos

personas le gustaría así que sacó el laúd y cantó:

Si hay una ciudad donde misterio desprenda

Lago recóndito está llena de leyendas

Que Un granjero o un cazador, que si un niño y su hermano

Quien pudiera preguntar quién encontró el lago

Pero si quisieras saber la respuesta como si no quieres saberlo

El lago tiene su magia, ven aquí, tú mismo debes verlo

Si algún día se descubre que nadie se preocupe

Ya que la magia seguirá y eso es lo que luce

El lago se escondía al encuentro debéis estar

Que no hay mayor disfrute del que poder festejar

Ya que la ciudad le rinde glorias al lago y sus historias

Que debe ser recordado, debe estar en nuestra memoria

Su gente y su costumbre de contar sus grandes cuentos

Ya que esta ciudad se hizo con esos cimientos

Y si un día se descubre la verdad con gran certeza

La gente festejara con un buen vino o cerveza

Que Si algún día se descubre que nadie se preocupe

Ya que la magia seguirá y eso es lo que luce

Capítulo 4

Capítulo 4 "el que juega con muertos"

Ya llevaba un tiempo que había amanecido, era casi la hora de almorzar, Rabel se despertaba en su cama y por primera vez desde hace tiempo se despierta sin resaca.

Fue a pedir algo de comer cuando se encuentra con Seque que le esperaba mientras comía, el posadero estaba limpiando una jarra mientras miraba un punto fijo sin decir nada. Cuando Rabel se acercó pidiendo de comer al posadero, se sentó al lado de Seque y se puso a charlar.

-¿A qué hora llegará la diligencia?

-Pues dentro de una hora más o menos

-¿te vienes conmigo?

-Ehh... me gustaría, nunca he salido de esta ciudad, pero no puedo.

-Bueno, vendré más veces y te visitaré.

Rabel le tomó cariño a Seque a pesar de que hace muy poco que le conoció, en la fiesta de la noche se dio cuenta que es un personaje que a veces entra fuerte pero es de buen corazón. No quiso demorarse mucho en hacer las maletas para no perder la diligencia, Tan pronto terminó su almuerzo se dirigió a la habitación y empacó todas sus pertenencias.

Ya en la diligencia se despidió de Seque y quedó mirando por la ventana durante todo el viaje, a él le gusta mirar el paisaje y así ver como es el alrededor de la ciudad a la que se va a quedar durante unos días. La ciudad se llama "Entre las hojas", era famoso por su escuela de curanderos. Apenas estaba asfaltada la ciudad, todo el alrededor estaba lleno de árboles, no suele ir gente a parte de los integrantes del colegio ya que no era un ciudad turística por lo tanto tampoco vive mucha gente es esa ciudad.

Conforme pasaba el tiempo más cerca estaba de la ciudad, apenas se veían cosas curiosas por la ventana, solo se veían pasar un árbol tras otro. A pocos kilómetros de llegar a la ciudad Rabel se fijó en alguien que iba vestida con túnicas verdes, era un elfa que desapareció literalmente en un parpadeo. Rabel se giró sorprendido intentando buscar a la elfa, pero fue en vano, no había ni rastro de ella.

Cuando la diligencia terminó el recorrido Rabel se bajó con todas su pertenencias cuando por sorpresa había alguien esperándole. Era Seque,

le estaba esperando sentado en un tocón de un árbol mientras fumaba.

-Pero ¿Qué?... ¿Como?...

-Por fin llegas, llevo un buen rato esperándote (dijo sonriendo)

-Pero ¿Qué haces aquí?

-¿Aquí?... bueno es mi ciudad, vivo en Ciudad entre las hojas de toda la vida.

-Pero ¿No eras de Lago recóndito?

-Te habrás confundido con otro (dijo quitando hierro al asunto)

Seque ayudo a Rabel a llevar sus maletas a la posada, por lo visto era una posada donde suelen in mucho los estudiantes de curanderos. De hecho estaban entrando un grupo de estudiantes de 5 elfos y 2 humanos; aprovechando esa situación y la posadera duende (que era muy observadora) le dijo a Rabel que tocara algo.

Rabel nunca dice no a demostrar su talento así que después de dejar sus pertenencias en su habitación, sacó su laúd. Ahora había más estudiantes, la mayoría eran elfos, pero había mucha variedad de razas. Rabel se puso en una mesa y empezó a cantar sus canciones favoritas, todos los estudiantes empezaron a vitorear y a bailar mientras bebían y comían. Rabel una vez que terminó empezó a mirar sobre las personas que estaban en la posada para a ver si encontraba a la elfa pero fue en vano, no parecía que estaba allí.

A la mañana siguiente Rabel al despertarse fue a tomar el desayuno y así conoció a la posadera. Era una joven duende muy activa, heredó la posada de su familia que ahora viven tranquilamente en un a pequeña casa en el bosque. Su hermano pequeño le ayuda en la posada, en ese momento estaba limpiando las mesas y los taburetes.

-Te invito al desayuno, por cierto no hace falta que me pagues por la habitación, mientras hagas lo mismo que anoche y me animes más el ambiente.

-Anoche también me invitaste a todas las rondas y a la cena, por lo menos déjame pagarte la habitación.

-No seas tan modesto (dijo haciendo un gesto para quitar importancia) por cierto, ¿Has visto ya el colegio? Tiene unas zonas de jardines a las que me gusta ir de vez en cuando.

-Bueno, la verdad es que estoy más interesado en otra cosa (dijo mirando a otro lado) ayer mientras venía en diligencia vi una elfa que... bueno me llamó la atención.

-iah! Una elfa ¿eh? Tiene que ser una estudiante de la escuela, todos los elfos y elfas de la ciudad están en el colegio, venga vamos

Beag le tomo del dedo meñique y tiró de el para que la siguiera, Rabel no se lo esperaba, se encorvó un poco por esa situación. Cuando ya estaban llegando Rabel se quedó perplejo al ver la escuela, estaba construido con

rocas de tono gris claro, casi blanco, parecía que brillaba y que era mágico. Había pilares formando arcos de un color blanco marfil, parecido al mármol, ventanales enormes y cristalerías de colores con dibujos de árboles y flores. Conforme se acercaban al jardín del colegio se veía una figura que estaba sentado en el césped, estaba fumando, era Seque que se giró y saludó haciendo un gesto de que se acercaran. Seque saludó a Beag, cosa que sorprendió a Rabel, todavía no sabía cómo Seque había aparecido en esa ciudad.

-Pero ¿os conocéis?

-Si, por supuesto, yo conozco a todos de esta ciudad

-pero... ¿desde cuándo le conoces?

-Pues a decir verdad le conozco desde...

Cuando parecía que iba a conseguir una pista de esa extraña situación, apareció un grupo de estudiantes que saludó a Beag con mucho ánimo. Uno de los elfos sacó del zurrón una cosa que se la enseñó a Beag como ofreciéndoselo.

-Oye beag, ¿Quieres? Tengo un poco de...

-No no no, yo no tomo de esas cosas

-Bueno, yo si (dijo Seque que le pagó al elfo)

En el grupo de estudiantes había varias elfas pero ninguna era la que Rabel buscaba, le explicó la situación a Seque para ver si podía ayudar. Seque por su parte le hizo gestos de mofa a Rabel por el supuesto enamoramiento precoz de este.

Beag le quería enseñar el colegio a Rabel, le tomó de nuevo del dedo meñique y tiró de él. Rabel seguía impresionándose de la estructura del colegio, seguían pasando al lado de gente que saludaba a Beag y a Seque, algunos reconocieron a Rabel por la pequeña fiestecita que pasó la noche anterior, iban pasando por muchas salas.

-Mira, esta es la sala de pociones, es casi como si fuera para enseñar magia... aunque bueno, también se enseña un poco de magia en este colegio, pero tú me entiendes, aquí no hay magos.

Llegaron a otra sala enorme, llena de estanterías que llegaban hasta el techo y esas estanterías a su vez estaban llenas de libros.

-Esta es la biblioteca, hay multitud libros y pergaminos sobre medicina tanto mágica como tradicional.

Rabel no paraba de asombrarse del colegio, cada sala que veía era un mundo nuevo para él, si Erev pudiera ver esta biblioteca estaría

emocionada, pensó Rabel.

Comenzó a sonar unas campanas que anunciaba el cambio de clases, algunos grupos se iban hacia el jardín, tenían descanso. Otro grupo entraba a la biblioteca a estudiar.

Seque apareció frente a Rabel, extendió un brazo y con su mano agarró la camiseta por la parte del pecho.

-Me he enamorado... de esa elfa (Dijo seque con las pupilas dilatadas)

-¡oh! ¿Es la misma que te gusta a ti Rabel? (preguntó Beag)

No me extrañaría es que ... (comentó seque)

-No, no es ella (dijo Rabel mientras se quitaba las arrugas de su camisa)

Pero entre la muchedumbre apareció la Elfa que vio el día anterior Rabel desde la diligencia, parecía más alta de lo que recordaba, de hecho era más alta que Rabel. Él se quedó mirándola hasta que Beag se dio cuenta que era ella, se le acercó, la saludó y le presentó a Rabel .

Rabel estaba un poco avergonzado pero por suerte su personalidad le impide quedarse callado en esas situaciones.

-Te presento a Rabel, él es...

-Un Bardo, lo vi anoche, pero no pude estar mucho tiempo (dijo con una sonrisa)

-Y... ¿te gustó?

-Mucho, eres muy... bueno ... tienes mucho talento (ella también tenía un poco de vergüenza)

-Graaa... Gracias, bueno siempre intento hacer cosas nuevas a cada ciudad que voy... y ¿cuál es tu nombre?

-Aures, significa amanecer

-Un amanecer muy bonito desde luego... quiero decir, que los amaneceres son bonitos y el nombre pues ... da igual, no hay manera de arreglarlo (dijo mientras se tocaba la frente a modo de decepción)

Ambos se pusieron a reír, Beag se marchó y seque se quedó hablando con la elfa que le llamó la atención, pero parecía que ella no parecía tener ganas de seguirle la corriente.

Aures tenía clases a la que asistir más tarde, Rabel la acompañó, así aprendería más del colegio. Hasta que Aures terminó sus clases, tenía todo el resto del día libre y se pusieron a pasear y a charlar un poco de todo.

-Así que me viste ayer por el bosque de la entrada a la ciudad

-Sí, pero solo por un momento, parecía que desapareciste

-Bueno, en realidad solo cambié de lugar

-¿qué? ¿cambiar de lugar?

-También se le llama teletransportación, es como cuando tomas un objeto y los cambias de lugar pero en este caso soy yo y cambio de estar en el bosque a estar en el colegio.

-Ah sí, conozco ese concepto.

Aures le comentó lo que se estudia en el colegio y las especialidades, incluso algunas de las prohibiciones, por ejemplo la necromancia, solo se acepta en ciertos casos y si no es para beneficio propio. Hace años un alumno fue expulsado del colegio por hacer nigromancia avanzada, poco más se sabe del asunto, como en estos temas nunca se da los detalles para evitar futuros incidentes.

Eso le despertó la curiosidad a Rabel, eso le podría servir como inspiración. Aures le dijo que tendría que buscarse otra cosa para inspirarse, en ese momento se le quedó mirando a los ojos y Rabel se puso rojo e intentó cambiar de tema mientras caminaban hacia la taberna de Beag. Como siempre estaba lleno de estudiantes, Beag estaba tan activa como siempre, intentando animar a Rabel a que cantara algo, él no se pudo negar, así que fue a la habitación a tomar el laúd.

Entre canciones y bebidas todo se animaba más, Aures parecía que se lo pasaba bien, Seque también estaba por la taberna bebiendo y bailando, Beag le acompañaba incluso su hermano también estaba animado. Todos estaban pasándolo en grande y de repente alguien dijo que cantara alguna canción romántica y Rabel se quedó mudo por unos instantes, no sabía que decir, solo tenía una y era dedicada a su antiguo amor de Rio vetusto, casi sin pensarlo empezó a cantarla y al terminar todos vitorearon.

Ya terminado el pequeño concierto y bien entrada la noche Rabel seguía hablando con Aures, Beag y Seque.

-Oye, ¿Por qué solo tienes una canción romántica? (preguntó Aures)

-Bueno, era sobre un amor de mi ciudad y las otras canciones las quemé, no me va bien en el amor, no sé cómo sigo teniendo esta canción en mi cuaderno.

-La inspiración es la inspiración, no tenías que haber quemado las otras, formaban parte de ti en ese momento, es como si quisieras borrar una parte importante de tu historia... (dijo Seque mientras exhalaba el humo de su pipa)

-Eso ha sido muy profundo Seque (comento Beag)

-¿verdad? (reafirmó Seque)

Estuvieron hablando sobre temas filosóficos típicos de una taberna hasta tarde, Rabel recogió su laúd y se fue a dormir a su habitación, el día había pasado muy rápido, no sabía si la compañía de Aures había tenido que ver, era obvio que tuvo un amor a primera vista con ella, aunque a él le costaba reconocerlo. Se durmió pensando en eso y el asunto del

nigromántico que seguía rondado su cabeza.

Pasadas unas horas Rabel se despertó asustado por un sonido extraño que se escuchaba desde el bosque, se asomó por la ventana y vio un haz de luz de color verde fundiéndose en la oscuridad hasta desaparecer en su totalidad.

Sin pensarlo mucho Rabel salió de la habitación y allí estaba Beag con un candelabro, también se había despertado por el sonido y tampoco sabía bien que había pasado, los dos salieron de la posada para ver más de cerca pero se sorprendieron al ver cerca de la entrada a Seque que parecía un poco confuso también por lo que había pasado.

-¿Seque? ¿Qué haces aquí? (dijo Rabel)

-Oí un ruido que provenía del bosque, también vi como una luz verde.

-Pues eso íbamos a veraguar.

Los tres se estaban acercando a un templo del mismo color que el colegio de curanderos, cuando Beag le tiro de la mano a Rabel y a Seque, Había un grupo de guardias acotando la zona, uno de ellos se quitó el yelmo y se acercó a los tres.

-¿se puede saber que hacéis aquí a estas horas? (dijo el guardia)

-Escuchamos un ruido y vimos un luz verde que provenía cerca de aquí, creímos que era un explosión

-No, no fue una explosión, todo está bien, estamos estudiando todas la posibilidades, mañana hablaremos con los del colegio.

-¿era magia lo que vimos?

-Bueno, ya os he dicho suficiente, volved a vuestra casa y dormid.

El guardia se volvió a poner el yelmo y se volvió al grupo de demás guardias.

Beag estaba murmurando cosas como que era obvio que era magia lo que habían visto, cada vez que hablaba se la escuchaba más nerviosa y más apretaba la mano de Rabel pero este la tranquilizó diciendo que los guardias lo resolverían todo, ella más tranquila solo murmuraba cosas negativas sobre los guardias.

Una vez en la posada cada uno se fue a dormir a su habitación, Seque se quedó en una habitación libre ya que Beag había insistido en que se quedara y así no tenía que volver a su casa solo. Rabel y Beag no podían dormir y se reunieron con Seque en la habitación libre donde estaba Seque para hablar y relajarse un poco, Seque empezó a roncar, por lo que veía él no tenía problemas para dormir pero poco a poco Rabel y beag se quedaron dormidos.

Beag fue la primera de despertarse, ella a pesar de que pudiera haber dormido poco tenía la costumbre de despertarse temprano para abrir la posada, Rabel se despertó abrazado a Seque, seque seguía durmiendo así que Rabel le puso bien la manta y fue a desayunar.

-¿Vas a ir a ver a Aures? (preguntó Beag poniendo ojitos mientras le servía el desayuno)

-Eh... bueno si... supongo (dijo Rabel avergonzado)

-Si claaaroo, suponeees

-Si, iba a buscar información de lo de anoche, quizás ella sepa algo

-Ah ya, pues pregúntale

Al darse la vuelta estaba ella con varios libros en los brazos, se acercó a Rabel y se le quedó mirando curiosa, Rabel se puso más rojo verla mirando hacia abajo donde estaba el.

-Tú me dirás (dijo Aures con una sonrisa)

-Ah bueno, pues...

Rabel le contó el extraño suceso que ocurrió en la noche, la extraña luz verde, no paraba de darle vueltas en su cabeza.

Aures se puso pensativa hasta que parecía que había dado con algo, tomo a Rabel del brazo para que le siguiera, este miró a Seque y a Beag pero los dos le hicieron gestos de "ve tú, ya nos puestas después" para añadir Seque le guiñó un ojo y eso hizo que se sonrojara Rabel.

Aures y Rabel se fueron directamente hasta el colegio, subieron por las escaleras y entraron a la biblioteca. Aures estaba muy concentrada en la sección de historia del colegio, también tomó un periódico antiguo de hace 20 años, hablaba de un incidente en el templo, en el mismo del incidente de la noche.

Aures pasaba las páginas muy concentrada hasta que llegó a la página que buscaba y se lo enseñó a Rabel. Hablaba de lo mismo que el periódico. Hace 20 años el anterior director frustró los planes de un antiguo alumno que usaba magia negra y necromancia, también explicaba alguno de sus poderes y uno era la de "poseer el alma de un muerto para transformarlo en un amuleto de poder", decía también que "al usar ese poder emite una luz de color verde intenso" eso ultimo hizo que a Rabel se le abrieran los ojos como platos, era lo que él vio en la noche.

-¿Qué quiere decir esto? (dijo Rabel muy confuso)

-Que hay alguien imitando al nigromántico (Respondió Aures)

Es del tipo de magia médica de la que me hablaste ayer ¿Verdad?

-Si, el nigromántico usaba las almas para convertirlas en amuletos, así

conseguir la sabiduría y parte del poder del ser que ha convertido en amuleto.

-Bueno, si el anterior director del colegio pudo detenerlo podrá detener a un imitador.

-Lo haría si no fuera porque murió hace un par de semanas.

-Vaya, quizás habría que informar por si acaso al nuevo director

-Ella (corrigió a Rabel) y si, Será lo mejor, seguramente ella sepa algo más o pueda detener al imitador.

Tomaron las pruebas que habían recopilado y salieron de la biblioteca.

Subieron las escaleras hasta subir a la torre donde estaban los aposentos y despacho de la directora. Mientras subían Aures comentaba cosas sobre la directora, era muy severa pero a la vez era muy comprensiva con los alumnos, en sus clases siempre le gustaba contar anécdotas y a veces se dejaba llevar hasta el punto de olvidar que estaba dando clases, a pesar de eso nadie se quejaba de sus clases.

Al llegar al despacho de la directora llamaron a la puerta y desde adentro se escuchó una voz de mujer diciendo que podían pasar. Dentro había una mujer vestida de un traje verde y largo, estaba ojeando unos libros cuando hizo señas de que pasaran y se sentaran. Echó una ojeada a los invitados pero siguió leyendo, una vez terminado puso un marca páginas por donde iba, dejó el libro en la mesa, se quitó las gafas y se ajustó el asiento hacia los invitados. Aures sin decir una palabra le dejó la información que encontró en la mesa. La directora pasó la mano por los papeles y por fin dijo algo.

-Imagino que crees que esto tiene relación con lo de anoche

-¿Así que sabes qué ocurrió? (dijo Aures)

-Solo lo que me ha dicho el jefe de la guardia, por cierto si hubieras atendido a mis clases sabrías que he repetido hasta la saciedad que no hay que jugar con la nigromancia.

-Lo se directora.

-Además, si insinuas que es cosa del nigromántico te equivocas, el murió hace años.

-Bueno hay rumores de que no estaba muy claro y también hay rumores de un imitador.

-Bueno, bueno... Rumores... ¿y quién es este muchacho?

-Es un bardo viajero, el presencié todo lo ocurrido anoche

-Entiendo... sea como fuere, no deberíais meteros en esto, es muy peligroso, ya nos encargaremos los guaridas y yo.

Pero...

Aures no terminó su réplica, la directora la miraba con la cabeza un poco agachada y frunciendo el ceño, un gesto para que no terminara la frase. Ella se fue con Rabel, salieron por la puerta y al cerrar la puerta Aures se quedó mirando a los ojos a Rabel, él se quedó embobado pero se percató

de que ella tenía una mirada triste, le quiso preguntar pero ella viendo sus intenciones le respondió que no era nada.

Una vez en el jardín de la escuela se encuentran a Seque que preguntó cómo les fue, al contarle todo a él se lo ocurrió que podrían ir a investigar al templo. Llegaron muy rápido pero llegar allí había un grupo de guardias que también estaban investigando por la zona. Seque le hizo un gesto a Rabel para que se le acercara.

-Bueno antes de planear nada, parece que le gustas (dijo Seque a Rabel dándole un pequeño golpe con el codo)

-¿Qué? No, no sé... bueno, da igual a hora, ¿qué haremos?

Seque le hizo otro gesto a Aures para que se acercara también y tomo a los dos por el hombro y en un momento que los guardias no miraban entraron en el templo, los guardias parecían que no se movieron, ni se percataron de que ellos entraron al templo.

Una vez allí los tres buscaban indicios de magia, en ese templo se solían enterrar gente muy importante de la ciudad entre ellos los antiguos directores de la escuela. Por la zona pasaban guardias pero no se daban cuenta de su presencia, iban comentado que alguien había profanado las tumbas de los directores, no quedaban ni los huesos. Aures al oír eso tomo a Rabel y Seque de los hombros les miró y dijo "tenemos que volver a la escuela", rápidamente salieron sorprendentemente sin que ningún guardia se diera cuenta, Rabel se preguntaba cómo habían tenido tanta suerte para entrar y salir de esa manera, pero no era el momento, algo estaba pasando y Aures se había dado cuenta.

Por el camino Aures les comentó que si alguien había profanado las tumbas de los anteriores directores debía buscar al de último director sin contar con la actual, como ritual durante un tiempo de la muerte de un director su tumba se queda en la escuela en unas catacumbas a las que nadie excepto la actual directora tiene acceso, seguramente el imitador del nigromántico vaya en su búsqueda, no fue anoche porque los guardias llegaron pronto al templo pero no tardará mucho en hacer acto de presencia en la escuela. Debían avisar a la directora aunque ella seguramente no les haría mucho caso.

Al llegar la escuela intentaron subir las escaleras para llegar al despacho de la directora pero escucharon un estruendo que provenía del suelo, "¡las catacumbas!" exclamó Aures. Salieron corriendo hacia abajo y se metieron en una habitación donde había unas escaleras de caracol que bajaban, abajo había una puerta de piedra que estaba destruida, en el suelo estaban las gafas de la directora, algo le había pasado.

-Cuando los guardias se entere de esto será demasiado tarde (dijo Aures)

-Pues algo debemos hacer (comentó Rabel)

-Yo iré a avisarlos que soy más rápido (dijo Seque)

Seque se marchó, Rabel y Aures entraron con cautela, había varios pasadizos a modo de laberintos, los pasillos estaban llenos de antorchas encendidas, llegaron hasta un salón muy grande con un sarcófago en el medio, la directora estaba tendida en el suelo, amordazada y parecía que estaba aturdida. Un hombre de una edad avanzada estaba frente al sarcófago con los brazos en alto y de sus manos desprendía fuego de color verde, del mismo color de la explosión que vio Rabel a la noche, parecía que estaba tan concentrado que no se dio cuenta de Aures y Rabel.

Aures se acercó a la directora e intentó desatarla pero no pudo, Rabel sacó su daga y cortó las cuerdas, Aures puso su mano en la cabeza y le transmitió parte de su energía para despertarla.

El hombre se percató de todo pero la directora se despertó y no duró ni un segundo para intentar atacarle.

-¿Por qué haces esto, que tienes tu que ver con el nigromántico y los directores? (dijo la directora)

-Bueno, los directores tienen sabiduría y poder que estaba desaprovechado, gracia a eso tengo estos diez anillos (dijo el hombre, pero añadió) y bueno con este director en concreto fue el que derrotó al poderoso nigromántico.

-¿Qué sabes tú de el?

-itodo! ... yo soy el nigromántico, sobreviví a duras penas esperando el momento de la muerte de este ser despreciable y también recuperar algo de mi poder.

Lanzó un haz de luz verde hacia la directora a la que casi no pudo hacer mucho, el hombre se reía cada vez más alto, pero unos ruidos le desconcentraron, era seque con el grupo de guardias, habían llegado a tiempo de forma asombrosa, Aures aprovecho el momento de debilidad y también usó un haz de luz celeste, que le absorbía parte de su energía vital, la directora hizo lo propio y también lo contuvo, parecía que era en vano y los guardias no podían hacer nada ante la magia.

Pero una luz naranja salió del sarcófago del anterior director y atravesó el pecho del nigromántico, los anillos salieron flotando de sus manos y aparecieron los espíritus de los antiguos directores. El nigromántico no se lo creía. Una voz se pronunció a la que la directora conoció "es de mi predecesor"

-Eres viejo y débil, quizás en su momento podrías haber obtenido este poder pero ya te derroté definitivamente aunque tu cuerpo sobrevivió por

poco, no tuviste este poder entonces y no lo tendrás ahora.

Un flash del mismo color naranja hizo que el nigromántico se desplomara por completo. Los guardias se acercaron con cautela al cuerpo inerte del nigromántico, uno de ellos se aseguró de que estuviera muerto profiriéndole patadas y otro se agachó para comprobar si respiraba, la directora aun estando muy afectada de todo lo sucedido, se acercó al cuerpo y le tomó del brazo para ver si tenía pulso y todo indicaba que estaba muerto, los guardias tomaron el cuerpo y se lo llevaron. los anillos los llevaron al templo donde estaban las tumbas de los antiguos directores.

Aures corrió hasta Rabel y le abrazó con mucha fuerza, Rabel no se lo esperaba pero respondió al abrazo, ella le tomó de la cara con sus manos y le miró a los ojos.

-He pasado mucho miedo. (dijo ella)
-Cualquiera lo diría, lo has hecho muy bien.

Volvió a abrazarle.

Se había hecho de noche y Rabel estaba muy cansado, Aures estaba hablando con la directora en su despacho así que no pudo avisarla de que se iba, al llegar a la posada Beag salió corriendo hacia Rabel para bombardearle a preguntas de lo que había ocurrido, Rabel resumió como pudo todo lo que pasó en ese día tan extraño, mientras tanto comió pero no tardó mucho en irse a dormir, a pesar de que tenía ganas de hablar más sobre el asunto y de que quería volver a ver a Aures, tenía mucho sueño, así que se fue a dormir.

Al día siguiente Rabel fue a desayunar y allí estaba Aures, que al ver a Rabel le sonrió y el como siempre se quedó embobado, desayunaron juntos, juntos fueron al a escuela, en el jardín encontraron a Seque que parecía que estaba hablando con el elfo del otro día, "¿ya has hecho una canción nueva de lo sucedido?" dijo seque y muchos de los allí presente le preguntaron con mucho ánimo lo mismo. Rabel comentó que estaba trabajando en ello, Aures le guiñó un ojo a modo de cómplice, Rabel y ella se fueron por la arboleda hasta llegar a unos tocones de árboles. Allí se sentaron y Rabel sacó su cuaderno, empezó a escribir, Aures quería saber lo que escribía pero Rabel cada dos por tres le decía que hasta la noche en la posada no le iba a enseñar la canción.

-También tengo algo que contarte (dijo Aures)
-Dime, dime (respondió Rabel un poco nervioso)
-Bueno... hasta la noche nada (dijo de forma burlona)
-No me hagas esto ...
-Vaaleee, ayer la directora me dijo que actué bien y que me acogía como su aprendiz

-Que buena noticia, enhorabuena (exclamó Rabel)

Aures también le contó toda la historia del anterior director y el nigromántico, eran rivales desde que eran alumnos en la escuela, eran de los primeros humanos que estudiaban en esa escuela de curanderos. Con el paso del tiempo ellos tuvieron se ganaron el respeto de los elfos, pero los dos seguían teniendo ese espíritu de rivalidad, el que fue director siempre quiso serlo, jamás se le fue de la cabeza no serlo, era su sueño y quería cambiar la forma de ver las cosas en la escuela, aun así le fue muy difícil llegar a serlo, por el contrario parte el nigromántico siempre fue muy ambicioso, estudiaba la manera de sanar al punto de no morir nunca pero para eso tenía que meterse de lleno en la nigromancia. El director llegó a su zenit pero el nigromántico quería más y más, por obvias razones ambos se tuvieron que enfrentar... el resto es historia.

Fue pasando el día, Seque, como siempre haciendo lo suyo y avisó a casi toda la ciudad para que asistieran a la posada a la noche para escuchar la nueva canción de Rabel. Beag como siempre estaba muy entusiasmada, no paraba de animar a Rabel y de invitarlo a beber.

Ya llegaba la hora de la actuación estaba la posada llena de estudiantes a rebotar, nunca Rabel había visto que llenara tanto una posada y él estaba muy contento.

Se preparó todo y se dispuso a cantar.

Una luz verde en el templo estalló

El quien juega con muertos de poder se embriagó

Llevaba años queriéndose vengar

Del quien le derrotó hacia un tiempo atrás

Su rival estaba muerto pero no su dolor

A su tumba recurrió él no tiene pudor

En las catacumbas de la escuela a la directora maniató

Pero no esperaba compañía quienes a la directora liberó

Los fantasmas del pasado con la directora y el amanecer

Derrotaron a nigromántico, el que sucumbió al fenecer

Por andar jugando con muertos un error fatal

Director y rival ,Se enfrentaron hasta el final